

CONFIANDO DE VERDAD EN DIOS Proverbios 3:5-10

Si mi esposa me dijera: *“Mi amor. Déjame ponerte esta venda en los ojos y llevarte a tal lugar”*, seguramente lo haría sin vacilar. Si me dijera: *“Mi amor, cierra los ojos y abre la boca”*, seguramente también lo haría al instante. ¿Por qué? Porque la conozco bien y por eso tengo toda la confianza de que lo que me pide es porque tiene algo bueno para mí. Yo la amo y sé muy bien cuánto me ama y por eso sólo puedo esperar de ella cosas buenas.

Pero si un desconocido me pidiera estas dos cosas que mencioné, con toda seguridad le diría que no. ¿Por qué? Precisamente porque no lo conozco y por eso no sé qué intenciones tiene conmigo. No lo conozco y no me conoce, por lo tanto no confío. A mi esposa la conozco porque tengo una relación profunda con ella y por eso la amo y sé que ella a mí también; por eso confío sin dudar, pero no ocurre así con un desconocido.

En la cuestión espiritual sucede lo mismo con Dios. Muchos tienen en verdad una verdadera batalla consigo mismos para confiar en Dios. Dicen que sí confían con sus bocas, pero sus acciones reflejan otra cosa. Dicen *amén* a todo, pero buscan justificar el por qué no en algunas cosas. A veces confiamos más en las personas y en el trabajo que en Dios, y esto es una verdadera pena; nos estamos perdiendo de mucho.

Es curioso que decimos que le confiamos a Dios nuestras vidas, nuestras familias y hasta nuestros ministerios, pero no le confiamos nuestras finanzas (mi dinero es mío), ni le entregamos ciertas partes de nuestras vidas que sabemos que no son agradables a Dios, pero que a nosotros nos agradan mucho. Es aquí cuando buscamos excusas que nos justifiquen delante de Dios; queremos presentarle argumentos que lo convenzan de por qué no lo hacemos (aunque más bien estamos tratando de convencernos a nosotros mismos) y nos creemos tan espirituales y tan conocedores de la Palabra, que damos por hecho que Dios no tiene problema con nosotros, que Él entiende mi forma de ser y de pensar; mi forma de actuar y que entonces está bien si yo no lo hago. Empezamos a pensar a nuestra manera y no a la manera de Dios, y empezamos a creer a nuestra manera, pero no a la manera de Dios. Lo que estamos haciendo es crear a un dios a nuestra imagen y semejanza que piense y haga como

yo creo que es lo correcto. Déjeme decirle algo: No hay un “a nuestra manera”; o es a la manera de Dios o no lo es. Mucha gente dice creer en Dios, pero si su Dios no es el de la Biblia, entonces no es Dios; no puede crear uno a su conveniencia.

Ahora bien, si buscamos excusas para no confiar de verdad, es porque en realidad no lo amamos tanto como debiéramos o como decimos que le amamos, y no le amamos tanto porque en verdad no le conocemos, y por no conocerle es que no confiamos completamente. Nadie puede amar lo que no conoce y nadie confía en quien no conoce ¿Se da cuenta? Es un círculo. Todo esto nos lleva a no comprometernos de verdad con Dios y por eso no crecemos espiritualmente, no crecemos en la fe. De eso se trata nuestro relato Bíblico de hoy.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (v.5).

La palabra *fíate* significa lo mismo que *confiar*. Confiar, según el DRAE, significa *encargar o poner al cuidado de alguien algo; dar la esperanza a alguien de que conseguirá lo que desea; esperar con firmeza y seguridad*. ¿Confía así en Dios? Esto es lo que el proverbista nos quiere enseñar, es decir, que podemos confiar en Dios con toda la seguridad de que lo que Él dice se cumple. Por eso tiene que decir “y no te apoyes en tu propia prudencia”, es decir, en tus propias ideas, en tu propia mente, inteligencia o entendimiento. Esto es así porque el ser humano tiende a desechar lo que no cabe en su entendimiento; es decir, “si no lo entiendo, entonces no lo creo, tengo que hacerlo como yo pienso que es”. La Biblia le llama a quien piensa así, necio (Prov. 12:15), y también le llama soberbio y arrogante (Prov. 21:24), porque al hacer las cosas a su manera y bajo su propio entendimiento cree saber más que Dios. Esta persona cree que no necesita depender de Dios, ni de su consejo ni de su ayuda.

Alguien se puede preguntar, “¿y por qué está mal apoyarse en su propio entendimiento?”, la respuesta es simple: la mente todavía está influida por el pecado; la mente humana es limitada, pero la de Dios es infinita; la mente humana corre el riesgo de equivocarse, pero la de Dios es perfecta e infalible. Por la *sabiduría humana* es verdad que se han logrado avances en la ciencia, en la medicina, en la tecnología y en muchas cosas más, pero también, por la *sabiduría humana* se han legalizado el aborto y la homosexualidad, se han tolerado otras clases de conductas inmorales, se construyen armas de destrucción masiva, se justifican las guerras sin sentido, etc. Cuando se apoya en la sabiduría de

Dios no hay pierde, siempre es ganancia. Créame, si el mundo volteara su mirada a Dios, el mundo sería muy diferente.

“Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas” (v.6).

Es decir, reconoce a Dios en todas partes en donde te muevas; reconócelo en tu familia, en tu trabajo, en la escuela, en tu ministerio, en tus finanzas, etc. Reconocer significa *“darle honra”*, como cuando alguien va a recibir un reconocimiento por su trabajo o por alguna aportación importante que ha hecho. Honramos a Dios cuando consideramos seriamente lo que Él dice en su Palabra y somos obedientes a lo que Él manda; lo honramos cuando lo ponemos en primer lugar (en la familia, trabajo, escuela, ministerio, finanzas, etc.) y reconocemos que todo lo que ahora tenemos es por Él. En pocas palabras, lo reconocemos cuando nos ponemos a su disposición. Reconocer tiene que ver con conocer más.

Si Dios es digno de confianza en su vida, entonces también es digno de confianza en su familia, en su trabajo, en su ministerio, en sus finanzas y en todo. No puede ser digno de confianza en unas cosas sí y en otras no; pensar así es un insulto en la cara de Dios y es una demostración de que no se le conoce porque no se tiene una relación con Él. Si Él es digno de confianza en una cosa, entonces es digno de confianza en todo. Si Él es digno de confianza y actuamos según su voluntad es cuando los caminos o veredas se van corrigiendo y haciendo cada vez mejores. Dios nos sacó un día del camino malo y nos llevó al camino bueno; no podemos retroceder porque sería despreciar lo que Él ha hecho. De igual manera Dios nos lleva ahora de lo bueno a lo excelente y tampoco podemos retroceder porque sería despreciar lo que Él tiene preparado para nosotros.

Enderezar las veredas o el camino significa que corregirá lo malo; significa que Dios quitará los obstáculos del camino, y si no los quita, entonces nos hará vencerlos para seguir en el camino que Él ha trazado para nosotros. Ese camino será seguro y al final con un feliz resultado.

“No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos” (vv.7-8).

Nuevamente el aviso de no depender de nuestra propia sabiduría sino de la de Dios. El Libro de los Proverbios dice que el principio de la sabiduría es el temor de Dios (*Prov. 1:7; 9:10*). Temor de Dios significa reverencia a Dios, honra a Dios. Cuando uno busca imponer su propia

voluntad en la vida en lugar de seguir la voluntad de Dios, esta persona está queriendo ser sabia en su propia opinión. Proverbios dice que la verdadera sabiduría, es decir, la que contiene verdadero conocimiento e inteligencia, viene de Dios (*Prov. 2:6*). Santiago dice que si sentimos que nos falta sabiduría se la pidamos a Dios y que Él la derramará en abundancia y sin reproche (*Stg. 1:5*), es decir, sin reprendernos o regañarnos o echarnos nada en cara por pedirla. Así podremos tomar siempre las mejores decisiones, podremos vivir mejor, más seguros, más confiados y más felices, porque estaremos haciendo la voluntad de Dios que, según nos afirma el Apóstol Pablo, es buena, agradable y perfecta (*Ro. 12:2*).

Esto es lo que quiere enseñar el proverbista cuando dice que buscando hacer la voluntad de Dios nos apartará del mal y será medicina (literalmente dice sanidad) para el cuerpo y refrigerio para los huesos; es decir, estaremos mucho mejor por fuera y por dentro, o sea, física y espiritualmente hablando. Recordar y reconocer que la sabiduría que tenemos es de Dios nos llevará a dar siempre una respuesta correcta y nos ayudará a evitar el pecado del orgullo, de la soberbia y la arrogancia.

Pero el problema es que no se le cree a Dios y no se le cree porque no se le conoce a Él. Ahora, esto lo podemos entender de la gente que no es creyente en el mundo, pero lo más triste es que también se da entre los que dicen conocer a Dios. Por eso muchos “creyentes” hacen las cosas a su manera, bajo su propio entendimiento y por eso es que viven vidas insatisfechas o incompletas e infelices. No quisieron seguir el consejo de Dios porque demanda mucho compromiso o porque creyeron que es demasiado bueno como para ser cierto, o simplemente porque creyeron que no era necesario, que ellos podían hacerlo bien.

“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto” (vv.9-10).

Un dicho reza que *“cuando el dinero falta el amor salta por la ventana”*. Así también, en muchas iglesias, cuando se toca el tema del dinero, la fe y la espiritualidad saltan por la ventana y si no hay ventana tumban la puerta o hacen un hueco en la pared. Pero la Palabra de Dios nos enseña que nuestra actitud frente a las finanzas y las cosas materiales debe ser muy diferente. Es una fibra tan sensible que tal vez por eso el Señor lo toca como un tema aparte, aunque forma parte del mismo llamado a confiar. Pablo dice que *“...la raíz de todos los males es el amor al*

dinero...” (1Ti. 6:10). Dice que ese amor al dinero provoca que se desvíe de la fe y nos meta en muchos problemas.

En nuestro relato de hoy, nuevamente estamos frente a la palabra *honrar*. En el pensamiento judío honrar no es algo emocional sino práctico. También nos encontramos con lo que anteriormente nos ha hablado el Señor acerca de reconocer. Honrar y reconocer van siempre de la mano; honrar y reconocer nos llevan a confiar. Reconocemos que es la mano de Dios en nuestras vidas y por eso lo honramos. Honrar es darle el primer lugar en todo, incluyendo nuestras finanzas y nuestros bienes.

La palabra honrar está asociada con pesar (dar peso), es decir, dar relevancia. Relevancia significa por encima de todo, significa excelencia. ¿Qué relevancia tiene Dios en su vida? Honrar a Dios trae bendición abundante porque Dios no se queda con nada. Estos versículos tienen que ver exclusivamente con la parte financiera. Financieramente hablando, honramos a Dios cuando diezmamos, cuando ofrendamos con generosidad, cuando ayudamos al necesitado.

También vemos en estos versículos la palabra *primicias*. Cuando en la Biblia se habla de las primicias se refiere a los primeros frutos de las cosechas. El sentido de esta palabra es el darle a Dios lo mejor de la cosecha; no solo darle parte de la cosecha, sino lo mejor de la cosecha. A cambio, Dios recompensa con bendiciones abundantes. Notemos que está hablando de bendiciones materiales. Los graneros se llenarán de trigo y de cebada y los lagares, que es el recipiente en donde se pone la uva para pisarla, estarán siempre llenos de mosto, que es el jugo de la uva con el que se va a hacer el vino. El vino es considerado como bendición de Dios y como símbolo de abundancia (mi copa está rebosando, decía David en el Salmo 23:5). Es decir, si le honramos ofreciéndole lo mejor de nuestras finanzas y de nuestros bienes, Dios, conforme a su Palabra, derramará una bendición sobreabundante (*Mal. 3:10*).

Conclusión.

Este es uno de los pasajes más significativos y hermosos en la Biblia en cuanto a la confianza en Dios, la honra a Dios y la bendición sobreabundante de Dios como respuesta. Ahora bien, o todo esto es verdad o es simplemente una mentira. Si es mentira, entonces estamos perdiendo nuestro tiempo aquí y mejor deberíamos de estar haciendo otra cosa que de verdad sea productiva en nuestras vidas. Pero si es verdad,

entonces ¿por qué no creerlo y ser obedientes? No lo hacemos porque no lo creemos y no lo creemos porque en verdad no conocemos a Dios y por eso no podemos tener confianza en lo que Él dice; tenemos que hacerlo a nuestra manera, con nuestros esfuerzos, con nuestros propios medios, con nuestro entendimiento. No podemos seleccionar qué cosas de la Biblia sí podemos creer y qué cosas no. Si Dios es digno de confianza en un área de mi vida, es digno de confianza en todas las áreas de mi vida. Pero cuando seleccionamos lo que creemos y obedecemos lo hacemos porque realmente no conocemos a Dios.

Dios premia la confianza en Él y la premia con abundancia. La confianza no es algo emocional sino práctica. Confiamos en Dios cuando le creemos, cuando somos obedientes a su Palabra porque le creemos; le creemos porque le conocemos en verdad y si Él dijo que haría algo es porque lo hará sin lugar a dudas. Cuando le creemos entonces lo honramos con lo mejor de nosotros, con lo mejor de lo que somos y lo mejor de lo que tenemos. Esto incluye las cosas espirituales y las cosas materiales, es decir, incluye el poner a trabajar los dones y talentos con los que nos ha equipado, e incluyen nuestras posesiones materiales y nuestras finanzas.

Descansar en Dios es una prueba de que en verdad confiamos en Él; confiamos porque le conocemos y porque le conocemos le creemos y porque le creemos somos obedientes a su Palabra y al ser obedientes a su Palabra lo estamos honrando con lo mejor de nosotros. Confiamos porque le amamos y le amamos porque le conocemos.

Mi invitación es para que confíe en Dios en todo; si Él es digno de confianza en algún área de su vida, entonces es digno de confianza en todas las áreas de su vida; si Él no es digno de confianza en algún área de su vida entonces Él, o es un vil mentiroso, o usted no lo conoce a Él en verdad y este sería un buen momento para reflexionar en ello y ponernos a cuentas con el Señor.

Pero tenga en cuenta esto: Dios sin mí sigue siendo Dios, pero yo sin Dios no soy nada. Si le creo entonces seré grandemente bendecido y si no le creo entonces viviré siempre una vida insatisfecha, limitada, temerosa y no comprometida. ¿Qué decisión va a tomar? Mi oración es para que tome la mejor; confíe de verdad en Dios. Amén.... Vamos a orar...